

XIV

REDUCCION Y CONQUISTA DE LA COLONIA DEL NUEVO SANTANDER.

En uno de los capítulos anteriores he dejado ya consignadas las primeras determinaciones, dictadas por el Virey Conde de Revilla Gigedo, relativas á sujetar al dominio y gobierno de la Nueva España el extenso territorio de las Tamaulipas.

La Junta general de Guerra y Hacienda del gobierno de México, bajo la presidencia de dicho conde, habia autorizado ya á D. José Escandon para que dirigiera las operaciones de la proyectada conquista, "de mas de cien leguas de Sur á Norte y como de sesenta á ochenta de "Oriente á Poniente en la costa del seno mexicano, ocupada por muchas naciones bárbaras, gentiles y apóstatas. Rodeadas por el Oriente "del mar, por el Sur, por las jurisdicciones de Pánuco y Tampico, Villa "de los Valles, y de otras de Sierra Gorda y provincia de la Huasteca; "por el Poniente con las de San Pedro de Guadalcázar, Venado, Charcas "y gobernacion y capitanía del N. Reino de Leon y parte de la de Coahuila, y por el Norte el reino de dicha gobernacion de Coahuila y principio de la provincia de Tejas. (46)

(46) He copiado textualmente las líneas anteriores del tomo 29 de los manuscritos sobre historia, que se encuentran en el Archivo General de la Nacion, por hallarse en ellas indicados con bastante claridad, los límites que se señalaron desde entónces á la colonia del Nuevo Santander, que despues de la independencia se ha llamado Estado de Tamaulipas; cuyos linderos han sido cambiados despues, sin razon ni derecho para ello, en algunas de las municipalidades de los Estados vecinos que les son colindantes.

D. José Escandon preparó en la ciudad de Querétaro la tropa que debia acompañarlo en esta campaña, y con sus invitaciones á los vecinos españoles, para que se agregaran á la expedicion y fueran á fundar los nuevos pueblos proyectados, en lo rios y barras del Nuevo Santander, logró generalizar entre los habitantes de la jurisdiccion de Querétaro el deseo de figurar en la expedicion; y unos movidos simplemente por la curiosidad que presentaba un viaje hecho por terrenos aun desconocidos; y otros decididos á hacerse de buenas propiedades en los pueblos que iban á fundarse, se ofrecian á acompañarlo.

Mientras tanto Escandon preparaba su caravana espedicionaria en Querétaro, el conde de Revilla Gigedo reysteraba sus órdenes á los gobernadores de Huasteca y Nuevo Reino de Leon, para que prepararan las compañías de que pudieran disponer y alistaran los vecinos españoles é indígenas ya cristianos, que quisieran figurar entre los pobladores destinados á fundar las villas y misiones de la colonia. Estas medidas, como diré mas adelante, contribuyeron en gran parte á dar á la empresa el buen resultado que obtuvo, pues que por una parte el carácter conciliador y deferente del Lugar-teniente Escandon, que se atraia las simpatías y respeto de cuantos lo trataban, y por otra, los recursos pecunarios y de todo género que por cuenta de la Real Hacienda se proporcionaban á los nuevos pobladores, decidieron á muchos de los vecinos de Huasteca y de Nuevo-Leon á alistarse en la empresa, como lo habian hecho en la Jurisdiccion de Querétaro los que figuraron al lado de Escandon en esta campaña.

Todos estos preparativos y arreglos no se terminaron tan pronto como era de esperarse, pues que habiendo sido nombrado Escandon, Lugar-teniente en la nueva colonia desde 3 de Setiembre de 1746, corrió todo el año de 47 en estos preliminares y en los primeros meses de 48, avisaba este gefe al virey que estaba preparado y listo para acometer la empresa, le fueron concedidas nuevas facultades en la direccion de la campaña sobre las Tamaulipas y se le nombró Intendente del Nuevo Santander.

Salió al fin de Querétaro en el mes de Diciembre de 1748 el coronel Escandon con 750 soldados y presidiales, y un crecido número de vecinos españoles y de indios ya cristianos, que acompañados de sus mujeres é hijos, pasaban de 2500. Este convoy se dirigió pasando por el pueblo de los Pozos, San Luis de la Paz y Santa María del Rio, á San Luis Potosí, de cuyo punto continuó su caminata hasta Tula, lugar que antigua-

mente habia sido ocupado por una congregacion de indios pisones; siendo esta tribu la que desde este punto hácia el Norte, por los valles y pendientes de la sierra, se dividia con los janambres y siguillones, los terrenos en que vinieron mas tarde à fundarse las villas de Jaumave, Palmillas, Llera, Aguayo, Hoyos y Güemes.

Salió la expedicion de Escandon de la ciudad de San Luis Potosí y se dirigió á Tula, reuniéndosele en estas poblaciones nuevas familias, que con la esperanza de conseguir en la Nueva Colonia que iba á fundarse, propiedades territoriales y riquezas, se aventuraban á la suerte de la campaña, llevando sin embargo desde luego, la garantía, de que el acierto con que Escandon habia conseguido apaciguar Sierra Gorda, aseguraba de antemano un buen resultado en su empresa sobre Tamaulipas.

Tula, en este tiempo, era ya una poblacion numerosa, si bien formada con dos terceras partes de indígenas y mestizos, y la otra de españoles. En sus contornos habian tenido lugar, cuando las frecuentes insurrecciones de los pames y chichimecas de la Sierra, los destrozos y ataques que éstos hacian en los ganados y fincas de los propietarios españoles. Tula pertenecia á la jurisdiccion de Charcas, y cuando Escandon en la pacificacion de Sierra Gorda, fundó once misiones reduciéndolo á ellas á los indios, y haciendo con sus acertadas determinaciones, que éstos cesaran de atacar y destruir los pueblos fronterizos á Tamaulipas desde Nuevo-Leon á Villa de Valles y Huasteca, llegó en una de sus campañas, á esta poblacion pasando hasta Jaumave de donde volvió á regresar á Querétaro. Esto, como lo he dicho en otro lugar, pasaba por los años de 1738 á 1740.

En esta época se hallaban diseminados en la Valle de Jaumave á Palmillas y Real de los Infantes, numerosos caseríos de las tribus de los pisones, janambres, pames y siguillones; con parte de los cuales se fundaron como veremos en seguida, los pueblos citados.

Era el año de 1714, cuando siendo capitan de la Villa de Tula, D. Antonio Fernandez de Acuña, envió á un vecino llamado Antonio Ramos en compañía de siete indios otomíes y algunos sirvientes mestizos, al lugar en donde despues vino á fundarse Jaumave, con el objeto de que abrieran algunas labores en dicho lugar, que seguian se tenian informes era muy apropiado para el objeto, por hallarse regado de algunos ojos de agua. Ramos, abrió en efecto las primeras labores en Jaumave y sembró maíz, sin que en sus tareas lo incomodaran en lo mas míni-

mo los indígenas del Valle y de las sierras del Norte; pero tan luego como sus labores estuvieron en fruto, éstos principiaron á robarlas, en términos, que Ramos para no perderlo todo, tuvo que levantar por cosecha lo que los indios aun no habian tenido tiempo de llevarse, y se regresó á Tula abandonando los jacales que habia levantado en Jaumave.

La fundacion definitiva de Jaumave tuvo lugar en el año de 1743 por unos vecinos de Guadalcazar, jurisdiccion de San Luis Potosí, que facultados por el alcalde mayor de dicha villa, se internaron hasta aquel lugar, construyendo en él jacales y grandes labores.

Dos años despues, en 1745, se comenzó á formar la poblacion de Palmillas, con seis familias de españoles y mestizos, que procedian de Guadalcazar. Los primeros jacales de este pueblo se levantaron en la falda del cerro llamado del Divisadero, habiéndose agregado á las primeras familias que lo fundaron otras varias procedentes de S. Luis, de Tula y de Guadalcazar; de donde el alcalde mayor, les habia enviado un cabo de justicia para su manejo y órden interior.

Poco tiempo despues, estos pobladores cambiaron su caserío del cerro del Divisadero, cerca del arroyo que es el lugar que ocupa en la actualidad este pueblo.

Al mismo tiempo que esto tenia lugar en Jaumave y Palmillas, un vecino de la jurisdiccion de Charcas, llamado Antonio Garay, sabedor que en el mineral del Pantano existian algunas vetas de buena ley, envió á dicho lugar á un mayordomo suyo llamado Jacinto de Salazar, para que reconociera las minas de que se tenian noticias. Este enviado, en union de doce ó quince sirvientes, llegaron al Pantano á mediados del año de 1746 y abrieron tres bocas minas; cargaron con las piedras mejores una pequeña recua de mulas y regresaron á Charcas, en donde á pesar de haber tenido buen resultado los ensayos de las piedras del Pantano, se aplazó por entónces la explotacion de tales minas. En el año de 1748, volvió Salazar al Pantano con sus trabajadores, y encontraron habitando el lugar algunas familias de indios pisones, los cuales los recibieron con muestras de paz y sin desagrado. En esta segunda vez, Salazar volvió á Charcas con otro cargamento de piedras minerales las que reconocidas, dieron muy buen resultado; circunstancia que determinó á Salazar á solicitar del coronel Escandon, gobernador de Sierra Gorda, permiso para fundar un pueblo en el Real del Pantano. Esto fué concedido, y de Guadalcazar salieron tres hermanos llamados

Castillos con sus familias y sirvientes, y algunos pequeños atajos de ganado caballar y vacuno, á instalarse en el paraje designado. Estos fueron los primeros fundadores, y poco tiempo despues llegó al nuevo pueblo Salazar con su familia, tren de sirvientes, y animales. Escandon nombró capitan para el cuidado del órden y gobierno del Real del Pantano á un hijo de Salazar. Fundado este pueblo con este corto número de familias, continuó acrecentándose paulatinamente, hasta que en 26 de Mayo de 1749 se declaró villa, se le llamó Real de los Infantes, y se encargó de su administracion el capitan D. José Nicolás Antonio de Santiago y Castillo. En aquella fecha, este pueblo contaba con treinta familias, que tenian doscientas una personas, y ademas, se habian agregado á ellas siete familias de indios pisones que con anterioridad, como ya lo he dicho, habitaban aquel lugar. (48)

Desde ántes de la fundacion de Jaumave y Palmillas, el sacerdote encargado del curato de Tula, así como el del Valle del Maíz, entraban á estos lugares escoltados por algunos soldados de las compañías de sus respectivos pueblos, y visitaban las rancherías de indios que se hallaban por el rio Guayalejo hasta las juntas, y en los valles y cañadas al Norte de Jaumave. Estos sacerdotes con su conducta caritativa y complaciente en cuanto era compatible con su ministerio, contribuyeron en gran manera á conservar en paz la tribu belicosa de los pisones, y aun las de los janambres, que como se verá despues, fué la que se resistió por mas tiempo á la transaccion y alianza con los conquistadores.

Tales fueron las circunstancias en que se encontraron los pueblos de Palmillas, Jaumave y Real de los Infantes, hasta la entrada de Escandon en el territorio de Tamaulipas.

El primero de estos pueblos que tocó Escandon despues de su salida de Tula, fué el de Palmillas; ahí nombró para su resguardo y gobierno al teniente D. Francisco de Gaona, y se fundó una mision á muy corta distancia del pueblo, con indios pames y pisones que llegaban á 120 individuos, encargándole su administracion á un sacerdote franciscano.

A los habitantes y pobladores de los pueblos á que acabo de referirme, no se les dió por la Real Hacienda, por entónces ninguna clase de auxilios, y solo á la mision fundada cerca de Palmillas, mandó entre-

(48) En el tomo 56 de la seccion de historia, en el Archivo General, en los manuscritos de D. José Tienda de Cuervo, á fojas 5 vta. se dice que al Pantano se le llamó Real de los Infantes, por llamarse así unos hermanos que habian ayudado al progreso de la poblacion y trabajo de las minas.

garles Escandon cuatro yuntas de bueyes y algunas herramientas para el desmonte y cultivo de las labores.

Pasó en seguida Escandon, al lugar en donde se fundó Llera, y en el cual tan solo habia entónces algunas barracas de indígenas y milpas abandonadas, y en 25 de Diciembre de 1748 quedó establecida esta poblacion definitivamente con sesenta y siete familias que contaban doscientas cincuenta y siete personas. Escandon, nombró para su administracion al capitan D. José de Escajadillo, y encargó la direccion y manejo de la mision de Peña del Castillo, fundada en las cercanías de Llera con cuarenta y una familias de indios pisones y algunos janambres, á Fray Tomás Antonio Cortés.

Esta villa fué desde su fundacion muy combatida por los indios janambres, los que atacaban de sorpresa á todos sus pobladores que se atrevian á alejarse del caserío; pero no obstante este asedio continuo de estos indios, Llera se defendió siempre con buen éxito y progresó en su principio mas que las otras poblaciones fundadas en Tamaulipas por aquella fecha, pues se practicó en sus terrenos una saca de agua para el riego de sus labores, y esta circunstancia hizo, como era natural, progresar su agricultura.

Despues de fundada la Villa de Llera, continuó Escandon su campaña hácia el Norte y el dia 1^o de Enero de 1749, quedaba fundada la Villa de Güemes con cincuenta y ocho familias, que unidas á algunos soldados que quedaron en este lugar para su resguardo, hacian trescientas tres personas. El mando y administracion de este pueblo se le encomendó al capitan Felipe Tellez Jiron, el que habiendo muerto poco tiempo despues, fué sustituido por el teniente D. Juan Moctezuma.

A tres ó cuatro leguas de esta Villa y sobre la márgen derecha del Rio de Purificacion, se fundó ademas una mision llamada de San Antonio de los Llanos bajo la direccion de Fray Francisco Javier García. En esta mision no hubo desde luego indios congregados y este sacerdote principió á trabajar por atraerse algunas de las muchas tribus que vagaban por las cercanías.

El primer caserío de la Villa de Güemes, se determinó mudar de sitio porque las crecientes del rio perjudicaban los laboríos, y se trasladó al lado opuesto á unas quinientas varas del punto en que se habian establecido las primeras casas, pues en esta nueva situacion podia-se hacer una saca de agua para el riego de las labores, de tal manera que no fuera destrozada por las crecientes.

CAPITULO DE LA FUNDACION DE LA VILLA DE LLERA

Continuó la caravana expedicionaria de Escandon su camino como unas ocho leguas al Norte, y el 6 de Enero de 1749 se fundó la Villa de Padilla, dejando en ella como primitivos pobladores, cuarenta y cuatro familias que con los soldados que se destinaron para su resguardo contaban 280 personas. Para el cuidado y administracion de este nuevo pueblo, nombró Escandon al capitan Gregorio de la Paz, el que fué sustituido poco tiempo despues por D. Martin de la Peña. En las cercanías de Padilla se fundó la mision de Guarnizo, bajo la direccion de Fray Joaquín Márquez; cuya mision en un principio no tuvo indios ningunos congregados, pero este sacerdote comenzó á trabajar por atraerse alguna de las tribus que andaban por sus alrededores.

Al mismo tiempo que la caravana expedicionaria encargada de poblar el Nuevo Santander salia de la ciudad de Querétaro, doce sacerdotes mandados por el colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, atravesando la provincia del Nuevo Reino, entraban en Tamaulipas de dos en dos y por distintos caminos. Uno de estos sacerdotes que habia entrado á aquella comarca al Norte del Rio Bravo, atravesó en una gran parte la colonia, y vino á reunirse en union de otros dos misioneros á la caravana expedicionaria, en el punto donde se determinó fundar la Villa de Padilla, en la cual Escandon se detuvo algunos dias despues de haber fundado la de Güemes.

Estas fundaciones se hacian tan improvisadas, que para el abrigo de las primeras familias, se formaban entamadas muy provisionales en los troncos de los árboles, y cuando mas, se construian violentamente barracas con horcones y ramas que por lo regular se tenian á la mano en todas partes.

El sacerdote que en union de otros dos compañeros suyos se habia unido á Escandon en Padilla, fué nombrado por éste su capellan, y lo siguió despues en todo el resto de la campaña. Este sacerdote se llamaba Simon del Yerro y escribió una noticia circunstanciada de los pasajes principales que tuvieron lugar en la reduccion y reconocimiento de las costas del Nuevo Santander. (49)

Despues de señalar el lugar donde quedaba fundada la Villa de Padilla, fueron nombradas las familias y pobladores que en ella deberian

(49.) Los escritos de este sacerdote, aunque sumamente embrollados y difíciles de interpretarse en muchos pasajes, me han servido para aclarar otros, y á ellos se debe que al presente no se ignoren del todo, los sucesos de aquella campaña.

quedarse, y se encargaron de su administracion, así como tambien de atender y asistir á los pobladores de la Villa de Güemes que ya quedaba fundada á una distancia de ocho leguas de la de Padilla, los dos sacerdotes compañeros del padre Simon.

Continuó Escandon su marcha despues de estas determinaciones el dia 8 de Enero de 49, caminando como unas veinte leguas al Noreste, hasta cerca del Cerrito del Aire, en busca de un punto ventajoso de que se tenia noticia, para establecer su campamento y poder practicar las excursiones necesarias por las costas, con el fin de encontrar y reconocer la barra del Rio de Purificacion, que se llamó despues de Santander. En esta caminata pasaron el Rio de Padilla, al que le dieron el nombre de las Ajuntas, porque vieron que algo mas abajo se unian á él el arroyo del Pilon, el Rio de Santa Engracia y el de la Purificacion. El terreno que atravesaron entónces los expedicionarios, estaba descubierto en una gran parte; los montes eran pocos y lejanos, las lomas se hallaban cubiertas de crecido pasto, al lado derecho del rumbo que seguian les quedaban las montañas de la Tamaulipa Oriental, y á su lado izquierdo casi pegando al Nuevo Reino de Leon la Tamaulipa Occidental.

En el primer dia de camino despues de su salida de Padilla, observaron los exploradores de Escandon numerosos grupos de indios por el lado de la Tamaulipa Oriental. pero éstos, al ver la numerosa caravana de los españoles, no se decidieron atacarlos y se ocultaron en los montes. Tambien cerca del Cerrito del Aire volvieron á descubrir algunas compañías de indígenas, que de la misma manera que los anteriores, les dejaron libre el paso retirándose á la espesura de los montes. Próximos ya al Cerrito del Aire, se reunieron á Escandon tres indios que dieron noticias del capitan Guevara, lo que determinó á Escandon á seguir su camino hasta unirse con éste.

La expedicion que mandaba el capitan Guevara, se componia de sesenta familias; treinta de las cuales estaban destinadas á fundar el puerto de Santander, y otras tantas el Cerrito del Aire; pero entónces se decidieron á unirse á la caravana de Escandon, dejando las referidas fundaciones para mas tarde, pues que temian el ataque de los indios, que en numerosos grupos los rodeaban como preparándoles una batalla.

Cuando Escandon llegó al lugar donde se hallaba acampada la expedicion de Guevara, no halló á éste, pues que con algunos de los suyos se habia alejado ese dia del campamento en persecucion de una tropa

de indígenas, que en la noche anterior los habian atacado matándoles algunos caballos y herido á otros. Guevara volvió sin haber alcanzado á los que perseguia, por ocultarse éstos en montes intransitables.

Escandon determinó permanecer en aquel lugar, para hacer reconocer el rio y el puerto y como las localidades en que se hallaban les eran del todo desconocidas, comisionó á un piquete de veinticinco hombres para que espedicionara hácia el Oriente hasta encontrar la barra, que suponian no estaria á gran distancia, pues en las aguas del rio notábase ya aunque lijeramente, el flujo y reflujó de los mares. Este piquete tuvo que abrir una brecha de cerca de ocho leguas de largo, rompiendo un espeso monte que les impedia el paso á la costa, y en cuya operacion invirtieron tres dias.

Durante este tiempo salieron de la sierra de la Tamaulipa Oriental, que estaba á unas cinco leguas al Suroeste del campamento, una tropa de indios bien armados, pero sin intenciones al parecer de atacarlos, quedaron sin embargo como cincuenta de ellos á cierta distancia del campamento en actitud de estar listos para una batalla y mas de cien que formaban el resto se adelantaron hasta las tiendas y enramadas de los españoles, llevándoles frijol, camotes y calabazas, con lo que abastecieron á todas las compañías de soldados y pobladores por algunos dias. A pesar de la desconfianza que estos indios manifestaron en un principio dejando á su retaguardia una tropa dispuesta al combate, viendo que los españoles los habian recibido con agazajos dándoles en lugar de los víveres que les habian llevado, jergas, mantas, frazadas y cuando ya no tuvieron estas cosas para todos por ser muchos, les daban navajas, cuchillos y aun cuentas de vidrios de colores, perdieron todo recelo y se llegaron sin reserva á ellos.

El capitán ó jefe que mandaba á estos indios al presentarse en la tienda de Escandon pidió una jícara (50) la llenó de agua y lavó personalmente las manos á Escandon y á todos los demas que con él estaban y que el casique reconoció como jefes; en seguida quitándose de la cintura un toscó sayal que llevaba ceñido les secó las manos demostrando con esta ceremonia segun les dió á entender su recibimiento de paz, amistad y alianza. Se retiraron estos indios en seguida á sus montañas, ofreciendo volver al campamento para traer mas víveres á los

(50) Corteza del guaje recortada en forma de charola.

españoles, lo que cumplieron presentándose de nuevo tres dias despues cargados con las mismas frutas y semillas que la vez primera.

En estos dias se presentó tambien en el campamento español otra tribu de indios que tenian sus rancherías por la costa; y aunque su idioma era indescifrable á los españoles, les hicieron comprender que cerca de donde ellos habitaban, se hallaba un buque en el mar; y esta noticia, como era de suponerse, animó á Escandon á mandar con dichos indios una compañía de cincuenta hombres, para que reconocieran el punto en donde se hallara el buque, y vieran si éste era el puerto buscado de la desembocadura del rio, en cuyas orillas se hallaban. Esta compañía guiada por los indios, llegó al lugar anunciado, y encontraron en efecto un buque mediano, encayado en las arenas de la ribera y medio consumido por el fuego.

Nada pudieron averiguar los españoles, sobre la procedencia de tal embarcacion, por serles completamente desconocido el idioma de aquellos indígenas, y aunque visitaron el buque registrándolo todo, no encontraron en él indicios ningunos que los indujeran á hacer sobre este punto la aclaracion deseada. De este buque recojieron los soldados, algunas varillas de hierro y algunos cables que encontraron aún bien conservados, y al visitar la ranchería de los indios que les habian servido de guía, hallaron ademas en sus jaeales varios fusiles, dos ampolletas, y algunos otros objetos que los indios habian sacado con anterioridad del buque; rescataron todo esto y volvieron á su campamento sin haber encontrado en su paseo por la costa la barra y puerto que se buscaba.

Lo inútil que habian sido las pesquisas de los dos piquetes que Escandon habia enviado hácia la costa, con el objeto de reconocer la verdadera situacion de la barra de Santander, y poder determinar así el lugar mas á propósito para fundar el puerto, hicieron á este gefe prolongar su permanencia en aquel sitio y continuar sus reconocimientos.

En uno de los dias que se empleaban en estas expediciones por la costa, llegaron al campamento español diez indios, dando señales de paz y dejando sus armas en el suelo á alguna distancia. Fueron recibidos por Escandon con la dulzura que le era característica é hizo que se les regalaran algunas frioleras. Mas á pesar de este buen recibimiento, estos indios al retirarse, mataron é hirieron con sus flechas algunos caballos, lo que sabido por Escandon mandó perseguirlos; se les alcanzó en su ranchería, que estaba como á una legua al Noreste del

CAPITULO
TAMAU
MONTAÑAS

Cerrito del Aire, en donde fueron atacados y puestos en fuga. En esta refriega murió solamente un indio y los españoles, dueños de sus jacales, recojieron en ellos como botín de guerra, algunas pieles y gamuzas, incendiándolos en seguida.

Después de estas peripecias, determinó Escandon cambiar su campamento del lugar en que estaba, pues sin poder conocer la causa, su gente principió á enfermarse, generalizándose el mal de una manera alarmante.

Se movió, pues, toda la caravana como unas siete leguas al Sur y se puso el nuevo campamento en el centro de unas lomas espaciosas rodeadas á lo léjos por los montes; pero á los dos dias de estar aquí se vió incendiada la campiña por todos rumbos y el fuego, apoderándose del zacate y arbustos que entapizaban aquel terreno, llegó al fin hasta las tiendas de los españoles, y debido á grandes esfuerzos lograron salvar del incendio el espacio que ocupaban. Siendo por este motivo imposible la permanencia en aquel lugar, en donde el campo habia quedado entapizado con los negros tizones del incendio, caminó la caravana española cuatro ó cinco leguas hácia la costa yendo á sentar sus reales en la márgen derecha del mismo rio.

En este punto principió á hacerse sentir la escasez de víveres entre la tropa, y determinó Escandon enviar dos atajos á la ciudad de Horcasitas en busca de maíz, para atender á las exigencias de la situacion.

A los cuantos dias de que Escandon hizo salir para Horcasitas estos atajos en busca de víveres, mandó otro á la villa de San Antonio de Padilla con el mismo objeto, y dispuso que el capitán Guevara con algunos soldados y la gente destinada á fundar la villa de Santander, salieran rumbo tambien á Horcasitas, á situarse en el algun otro lugar conveniente, mientras se determinaba la fundacion del referido puerto. Guevara salió rumbo al Sur, pero al aproximarse á la sierra oriental, vió en todos sus desfiladeros y cañadas tal número de indios como preparados para el ataque, que se regresó y dió á Escandon la noticia de tales aprestos. Este jefe permaneció, sin embargo, en el mismo lugar sin creer en el ataque de los indios, y continuó haciendo buscar el punto mas adecuado para la fundacion de la villa que debia declararse puerto, aprovechándose para esto de la barra de Santander.

En los primeros dias del mes de Febrero del mismo año, regresaron al campamento los dos atajos que habian ido á Horcasitas, cargados de

maíz, y con el mismo cargamento llegó el otro que se habia mandado á Padilla.

La llegada de estos víveres reanimó á la caravana, que ya principiaba á desesperarse en gran parte al sentirse víctima de la escasez y el hambre.

El dia 17 de Febrero, habiéndose establecido el campamento en un lugar elegido como el mas á propósito para la fundacion proyectada de la villa de Santander, Escandon hizo trazar la plaza y fondo del nuevo pueblo, dió el encargo de su administracion al capitán D. José Gomez, quien hizo jurar la defensa de la nueva villa, que fué declarada capital de la colonia del Nuevo Santander, por hallarse situada casi en el centro de toda aquella comarca, y se quedaron en ella como primitivos pobladores 45 familias, la mayor parte de las cuales procedian del Nuevo Reino de Leon, de Monterey y Linares, y habian sido mandadas por D. Roque de la Barrera, á quien Escandon habia nombrado su proveedor principal en el Nuevo Reino, para que reclutara pobladores. Todas estas familias recibian al ponerse en camino cien pesos en plata, algunos víveres de maíz y otras semillas y algunas herramientas para el cultivo de las tierras.

Cerca de la Villa de Santander se fundó una mision con el nombre de Nuestra Señora de la Concepcion, la que quedó encargada por lo pronto al sacerdote franciscano llamado Savalza, que tambien se encargó del curato de Santander. En esta mision se congregaron mas tarde algunas familias de indios pames, mezquites y bocas prietas en número de 119 personas.

Como tres años después de fundada esta poblacion, determinaron sus habitantes cambiarla de lugar, por haber notado que en todos los veranos padecian con los fuertes calores, la epidemia de las calenturas, así como tambien por haber conocido las ventajas que ofrecia otro lugar situado como tres leguas al Poniente, que es en donde ha permanecido desde entónces esta villa.

La Capital de la Nueva Colonia progresó en los primeros años, pues á su buena situacion se unia ademas la comodidad de que en sus alrededores se encontraban maderas útiles para construcciones, así como otros materiales de piedra y cal, que pudieran necesitarse en las obras, y sus terrenos eran muy propios y ventajosos para la agricultura. En 1757 esta poblacion contaba ya, según los datos que ofrece la estadística

CAPITULO

formada por D. José Tienda de Cuervo, 570 habitantes entre españoles, mestizos é indígenas.

Antes de proseguir Escandon su marcha para el Rio Bravo, dispuso que salieran á situarse en Linares quince familias dirigidas por el capitán que habia sido nombrado para el pueblo del Cerrito del Aire que no se habia fundado; pues que de aquella poblacion quedaban mas inmediatas al punto en donde debia fundarse la Villa de Búrgos, para la cual estaban destinadas dichas familias.

Emprendió en seguida Escandon su camino al Norte de Santander en busca del llano de las Flores, y en esta caminata tardó algunos dias, pues no conociendo el camino ninguno de su caravana iban á menudo guiados al rumbo, ó por las indicaciones que les hacian algunos de los indios reducidos en los pueblos ó misiones ya fundados.

El primer dia de esta caminata llegaron á las orillas del rio de Conchas, pasándolo al dia siguiente; visitaron el terreno hasta la salida de este rio á la laguna madre y encontraron ya establecidos algunos jacales, en el punto llamado Barra de las Salinas, en donde un indio de razon, nombrado capitán Márcos, tenia congregada una tribu de indios pintos.

Aquí se proyectó fundar una villa y mision, pues el lugar ofrecia para ello grandes ventajas, pero Escandon no quiso demorar su marcha hácia la parte del Norte, donde sabia se hallaban ya algunas familias procedentes del Nuevo Reino, que habian salido de Linares, Serralvo y del Precidio de San Juan Bautista, para ir á poblar las márgenes del Bravo; (51) por tal razon determinó continuar su marcha, reservándose fundar mas tarde el pueblo de la Barra de Salinas, pues por otra parte habia la circunstancia de que el Capitan Merino que debia de en-

(51) En el plano que acompaña este capítulo, está indicada la marcha seguida por la caravana expedicionaria del Intendente del Nuevo Santander, así como tambien la que siguieron las diferentes partidas de pobladores que entraron á Tamaulipas por la parte de Nuevo-Leon, Villa de Valles y Huasteca.

Este plano es una copia exacta del original que se halla en el tomo 29 de la seccion de historia en el Archivo General, y el cual ha sido copiado con especial cuidado, principalmente en el trazo de la parte geográfica, porque éste viene á ser en el día un documento que debe servir á fijar ó á hacer conocer los verdaderos límites que se pusieron á la Colonia del Nuevo Santander cuando entró á figurar como una de las provincias de la Nueva España.

He hecho justificar esta copia por los Sres. J. M. Vigil y Juan Domínguez, Director el primero y oficial el segundo encargados del Archivo General, para que no se ponga duda en su autenticidad.